

## ORDENES SAGRADAS

**En el Prefacio del Ordinal o Fórmulas para Ordenar Diáconos y Presbíteros y para Consagrar Obispos — (L.O.C. Pág. 499) — la Iglesia establece que:**

“Es evidente que cuantos han leído diligentemente las Santas Escrituras y los autores antiguos saben que desde el tiempo de los Apóstoles han existido estas Ordenes de Ministros en la Iglesia de Cristo, Obispos, Presbíteros y Diáconos: Oficios que han estado siempre en tan respetable estima, que nadie se atrevió jamás a desempeñarlos sin ser antes llamado, examinado, aprobado y reconocido como poseedor de aquellas dotes y requisitos necesarios para su cabal desempeño; y además, con la aprobación y admisión de la Autoridad legítima, la Oración pública y con la Imposición de Manos. Y por tanto, para que estas Ordenes puedan continuar y usarse reverentemente en esta Iglesia, ninguno será reputado por legítimo Obispo, Presbítero o Diácono, ni le será permitido ejercer cualquiera de sus funciones respectivas en esta Iglesia, sino únicamente aquél que para esto hubiese antes sido llamado, examinado, aprobado y admitido o que haya recibido anteriormente la Ordenación o Consagración Episcopal”.

El Sacerdocio Cristiano es la instrumentación de que se sirve la Iglesia para llevar a cabo su misión redentora y a su vez podemos considerar la Iglesia como el fin del plan original de Dios en la Creación. Nada sucede en el mundo al azar o sin un propósito por parte del Creador — siendo Él la mente universal que determina en su infinita providencia aquellas cosas que son necesarias para lograr la realización del Plan Divino — para que todos los hombres se salven.

La Iglesia es el organismo que sirve de instrumento a la religión cristiana para lograr la unión entre los hombres

y Dios y entre el hombre y sus semejantes. La Iglesia no es meramente una institución humana, aunque usa como instrumento al hombre en la administración de su gobierno, en la divulgación de la doctrina y en la administración de los medios de gracia que llamamos Santos Sacramentos. Es la Iglesia un organismo espiritual, una institución divina, fundada por Jesucristo, Hijo de Dios y redentor nuestro, cuyo fin es crear entre los hombres un ambiente de santidad y de pureza para que podamos vivir y morir dignamente como hijos de Dios, miembros de Cristo y herederos del Reino de los Cielos.

Originalmente la Iglesia de Cristo pudo acomodarse en la “Casa del Apuesto Alto”, en la ciudad de Jerusalén, cuando allí en vigilia y oración permanecieron diez días los Apóstoles, la Virgen María y otros discípulos, como en número de unas ciento veinte personas.

Ninguna escena tan patética en su manifestación, tan efectiva en su poder, tan trascendente en su efectividad como aquella del “descendimiento del Espíritu Santo sobre cada uno de los Apóstoles el Día de Pentecostés”. Se le llama, y con razón, el bautismo de la Iglesia, pues por esa insuflación del poder del Espíritu Santo sobre el Colegio Apostólico, recibieron éstos la fortaleza, inspiración y sabiduría o discernimiento sobre los misterios de Dios y tuvieron un claro conocimiento de la Gran Comisión que les había encomendado su Maestro y Señor Jesucristo. “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra”, les dijo Jesús, “Por tanto id, y doctrinad a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo: enseñandoles que guarden todas las cosas que os he mandado: y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”. Y también después de Su Resurrección vino Jesús y puso en me-

dio de ellos y les dijo: “Paz a vosotros: como me envió mi Padre, así también yo os envío, y soplando sobre los Apóstoles les dijo: Recibid el Espíritu Santo; a los que perdonaréis los pecados, les son perdonados, y a los que los retuvieréis, les son retenidos”.

En esa forma solemnisísima se instituyó el sacerdocio cristiano, primeramente en la jerarquía de los Apóstoles y luego en el Episcopado con sus sucesores,

y San Lucas nos habla en los Hechos de los Apóstoles —(Hechos 6:2)— diciendo: “que los Doce, convocada la multitud de los discípulos, les dijeron: “No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, y sirvamos a las mesas. Considerad pues, hermanos, sobre siete varones de entre vosotros de buena reputación, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, los cuales pongamos sobre estas cosas . . . Y fueron elegidos al Diaconado Estéban —(proto-mártir de su orden)— quien era varón lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe y a Prócoro, a Nicanor y a Timón, a Parmenas y a Nicolás, prosélito de Antioquía. . . Así se originó la Sagrada Orden del Diaconado.

Ya para el año 62 de la era cristiana escribió San Pablo a los Efesios —(Cap. IV:II)— “Así El (Jesús) mismo a unos ha constituido Apóstoles, a otros Profetas, y a otros Evangelistas y a otros Pastores y Doctores, (12), a fin de que trabajen en la perfección de los santos en las funciones de su ministerio, en la edificación de el cuerpo místico de Jesucristo”.

Cito al Rev. Padre L. M. A. Haughout, de su libro “Aspectos Fundamentales de la Religión Cristiana, Pág. 47, donde él dice: “Parece que los Presbíteros ocuparon una posición ambigua en el principio; siendo los asociados y consejeros del Obispo en los asuntos disciplinarios y seculares de la Iglesia, mas sin

participación, ordinariamente, de las funciones sacramentales y litúrgicas. Estas pertenecieron al Obispo y a los Diáconos, quienes son mencionados específicamente en algunos documentos. (Epístola de San Pablo a los Filipenses; S. Clemente a los Corintios). En otros casos, el Obispo, siendo el presidente de los Presbíteros, se confunde con sus asociados". . . Y por fin, no había distinción en el idioma griego entre "anciano" y "presbítero", de modo que ambos se llaman "Presbíteros". Resulta de esto, que es difícil muchas veces distinguir los dos usos de la palabra".

Más ya para el segundo siglo estaba establecido el triple ministerio de Obispos, Presbíteros y Diáconos. Todas las Iglesias eran así gobernadas y rigurosamente conservaron las sucesiones en orden cronológico desde los Apóstoles, que son el testimonio histórico de esa sucesión y de su creencia con respecto al origen divino de su Sacerdocio.

#### CRISTO: SUMO SACERDOTE

De Cristo había sido profetizado: "Me diste, oh Padre, un cuerpo, una naturaleza humana: He aquí que vengo a ofrecértela en lugar de los antiguos holocaustos, cumpliendo tu voluntad como sacrificio expiatorio", — (Heb. 10:5; Salmo 40:6-7).

Pues nada más natural que en la víspera de la Semana Santa, la Iglesia nos presente a Cristo como Sumo Sacerdote, que nos reconcilia con Dios por medio de Su Cruz, de Su Sangre y de Sus llagas.

Cuando Jesús en el Getsemaní dijo solemnemente: "Hágase, Padre mío, tu voluntad y no la mía"; en esa Voluntad somos santificados y por esa Voluntad fuimos por Cristo redimidos en la Cruz, al ofrendar El Su Cuerpo y dar Su Vida por el rescate de toda la humanidad. . .

Pues bien, el Sacerdote es un instrumento de Dios, y así lo fueron Melquisedeck, algunos de los Profetas y Patriarcas y principalmente Aarón, cuya raza sacerdotal fué la encargada de organizar el culto religioso entre su pueblo, según el orden trazado por el mismo Dios, para procurar por esos medios

la gracia divina y el perdón del Altísimo.

La doctrina del sacerdocio cristiano tiene una íntima relación con la mediación de Nuestro Señor Jesucristo, porque así como un sacerdote es un mediador en acción, así Jesús, siendo nuestro UNICO MEDIADOR en sentido absoluto, es por lo tanto, el Único Sacerdote por Naturaleza.

Sin embargo esa doctrina no excluye la extensión de Su Sacerdocio a otros, de ahí las palabras de Cristo: "Así como me envió el Padre, yo también os envío". De manera que El hizo en la persona de Sus Apóstoles, una prolongación de Su Ministerio Sacerdotal entre los hombres, a través de la Sucesión Apostólica.

La Vocación Sacerdotal es un LLA-MAMIENTO de DIOS, es una gracia sobrenatural en el individuo, que le inclina a un deseo ferviente de consagrarse al servicio de Dios en Su Iglesia.

Sabemos que toda la naturaleza sirve a Dios. . . toda ella como un espejo refleja las maravillas del Creador; aún las cosas inanimadas — como el elemento del agua, ha sido usado por Cristo como materia del Sacramento del Bautismo. . . los elementos de pan y vino, son la materia del Sacramento Eucarístico; y a caso vamos a negar al hombre, la más excelente figura del Creador, que pueda ser también, un instrumento de Dios para bien de las almas. Sí, Jesucristo, instituyó el sacerdocio para el mismo fin de salvar a los hombres. Dió a Sus Apóstoles cierta participación de su misma autoridad para gobernar Su Iglesia. . . Les dió el poder y la gracia de "atar y desatar", de "absolver" y de "retener", en el delicado tribunal de la Penitencia; les dió autoridad de predicar la Divina Palabra, les ordenó que administrasen los Santos Sacramentos y que fuesen pastores idóneos de la grey puesta bajo su cuidado.

#### EL PODER DEL ESPIRITU SANTO ES INDISPENSABLE

Relata San Lucas: "Y fueron todos (los Apóstoles) llenos del Espíritu Santo". — Hechos 2:4. Dios el Padre no

nos ha enviado solamente a Su Hijo, Jesucristo, Encarnando para reducirnos a Su amistad, sino que también nos ha enviado al Espíritu Santo, que procede del Padre y del Hijo. La ocasión vivificante del Santo Espíritu de Dios sobre los Apóstoles les llenó de fortaleza, les dió entendimiento sobre su vocación y su misión en la Iglesia. Antes ellos eran tímidos, ignorantes y temerosos; luego de haber recibido el Espíritu Santo se tornan en sabios que con su predicación confundieron a los intelectuales de su época y tuvieron valor para predicar sobre el Evangelio de Cristo y Su doctrina.

Desde Pentecostés hasta nuestros días la Iglesia, por medio de sus legítimos sacerdotes, ha predicado a Cristo entre los hombres. . . y sabemos que en el transcurso de algunos años casi todos aquellos Apóstoles dieron testimonio elocuente de su fe en Cristo: Pedro murió crucificado; Andrés, clavado por los pies y por las manos a dos maderos en forma de aspas; Santiago el Mayor, fué degollado; Santiago el Menor fué precipitado desde lo alto del Templo, y los demás, casi todos sufrieron alguna clase de martirio.

Así como el Espíritu Santo en la Creación, se movía sobre las aguas en el abismo, fecundizando, comunicando vida, movimiento, luz y calor, así mismo es el Espíritu Santo para el Sacerdote el hábito, la respiración, la expresión de su apostolado y de su caridad en Dios para bien de las almas.

El Orden Sacerdotal es uno de los Sacramentos que imprime carácter al sujeto que le recibe; el sacerdote, como instrumento de Dios en Su Iglesia, perpetúa la unión del hombre con Dios, por medio de aquellos que consagran sus vidas a servir a Cristo en Su Iglesia, yo diría, manteniendo así a Jesús presente continuamente entre los hombres.

Las Ordenes Sagradas en su triple categoría de Diáconos, Presbíteros y Obispos, son testimonio elocuente de la apostolicidad y catolicidad de la Iglesia Anglicana, que al igual que la Comunión Romana y la Ortodoxa Griega, ha conservado su sacerdocio apostólico a través de los siglos hasta el día de hoy.